



Me ves

desnuda,
(las luces no lo alcanzan todo);
malabarismos ocultos
respiran
desequilibrando el vacío.
No puedes restar
sistemas y deslizadores,
aquí las sumas
se cortan de otra manera;
las verdades observan
impávidas
obligando al silencio,
tumbando árboles
quitando semáforos,
difuminándose como niebla
en las calles de tu paso.

Francesca Randazzo Eisemann
Tomado del poemario *Roce de tierra*.

Inseguridad alimentaria y desnutrición infantil entre la población tolupana en la Montaña de la Flor (Orica-FM), tras la COVID-19 y los huracanes Eta e Iota

Food insecurity and child undernutrition among the tolupan population in Montaña de la Flor (Orica-FM) following COVID-19 and hurricanes Eta and Iota

Christian Alexis Manzanares Cruz¹. Fiamma Noelia García Castillo². María Luisa García Rodríguez³.

¹ Máster en Gestión de Tecnologías de la Información. Observatorio en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. christian.manzanares@unah.edu.hn. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7419-0449>.

² Licenciada en Nutrición. Observatorio en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. fiamma.garcia@unah.edu.hn. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0254-2683>.

³ Máster en Ciencias Políticas y Gestión del Estado. Observatorio en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. mgarcia@unah.edu.hn. ORCID <https://orcid.org/0009-0003-3775-1449>.

Recibido: 14 de mayo de 2025

Aceptado: 30 de julio de 2025

Resumen

El estudio tuvo como objetivo analizar la condición de la inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil entre cinco tribus tolupanas en la Montaña de la Flor, Honduras, tras el impacto combinado de la pandemia COVID-19 y los huracanes Eta e Iota. Mediante un enfoque cuantitativo, descriptivo y transversal, se aplicó la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) en 249 hogares y se realizó una evaluación antropométrica a 295 niños menores de cinco años. Los resultados evidenciaron que 86 % de los hogares presentó inseguridad alimentaria moderada o severa, siendo particularmente preocupante el estado severidad, que afectó al 52.10 %. En cuanto al estado nutricional infantil, 58.5 % mostró desnutrición crónica y 30.07 % casos severos, acompañados por niveles preocupantes de delgadez (18.63 %) y sobre peso/obesidad (12.74 %).

Se observaron diferencias significativas entre comunidades en relación con la fuente principal de abastecimiento alimentario, destacando mayor vulnerabilidad en las comunidades con alta dependencia del mercado externo. El estudio también confirmó que el nivel educativo bajo, predominante en mujeres entrevistadas, exacerbó la inseguridad alimentaria del hogar. Los eventos climáticos extremos profundizaron la crisis alimentaria, confirmando una vulnerabilidad estructural persistente. Se enfatizó la importancia de las prácticas tradicionales de resiliencia comunitaria como activos claves para enfrentar estas crisis, recomendándose políticas interculturales diferenciadas que potencien la producción local, la alfabetización nutricional y la protección territorial frente a actividades extractivas.

Palabras clave: tolupán, inseguridad alimentaria, desnutrición infantil

Abstract

This study aimed to analyze food insecurity and child undernutrition among five Tolupan tribes in Montaña de la Flor, Honduras, following the combined impact of the COVID-19 pandemic and hurricanes Eta and Iota. Using a quantitative, descriptive, cross-sectional approach, the Food Insecurity Experience Scale (FIES) was administered in 249 households, and anthropometric assessments were conducted on 295 children under five years old. Results indicated that 86 % of households experienced moderate or severe food insecurity, with severe conditions affecting 52.10 %. Regarding child nutritional status, 58.5 % displayed chronic malnutrition, with 30.07 % severely affected, alongside alarming rates of thinness (18.63 %) and overweight/obesity (12.74 %).

Significant differences between communities were observed, linked to their primary food supply sources, with greater vulnerability in communities heavily reliant on external markets. The study also confirmed that low educational attainment, predominantly among interviewed women, exacerbated household food insecurity. Extreme climatic events intensified the food crisis, highlighting persistent structural vulnerabilities. Emphasis was placed on traditional community resilience practices as key assets in coping with these crises. Differentiated intercultural policies were recommended, aimed at enhancing local food production, nutritional literacy, and territorial protection against extractive activities.

Keywords: tolupan, food insecurity, child undernutrition

1. Introducción

La seguridad alimentaria y nutricional (SAN) es un derecho humano fundamental cuyo cumplimiento continúa siendo esquivo para amplios sectores de la población hondureña y, de manera particularmente aguda, para los pueblos indígenas (Lienhard, 2015).

En la Montaña de la Flor, territorio ancestral de cinco tribus tolupanas —Las Guarumas, La Ceiba, La Lima, Los Lavaderos y San Juan—, convergen históricas condiciones de marginación, despojo territorial y vulnerabilidad ambiental que sitúan a sus habitantes en una posición de desventaja estructural respecto a los promedios nacionales (UNICEF, 2012). A diciembre de 2020, estas comunidades sufrieron el impacto simultáneo de la pandemia de COVID-19 y de los fenómenos climáticos Eta e Iota, choques externos que profundizaron la pobreza rural y comprometieron la disponibilidad, el acceso y el consumo de alimentos (UTSAN, 2021).

En este contexto, la inseguridad alimentaria y desnutrición infantil en comunidades indígenas representa una amenaza persistente para la salud pública, el bienestar infantil y el ejercicio efectivo de derechos fundamentales. Estudios han documentado cómo factores estructurales —como la pobreza rural, el bajo nivel educativo, la exclusión territorial y los choques ambientales— agravan las brechas nutricionales en pueblos originarios, generando escenarios de vulnerabilidad prolongada. En el caso específico de la población tolupana, estas condiciones se intensifican por la lejanía geográfica, el acceso limitado a servicios básicos y la progresiva erosión de sus sistemas alimentarios tradicionales.

Esta situación no solo representa un déficit en la disponibilidad y acceso a alimentos adecuados, sino una manifestación profunda de desigualdad estructural que compromete la salud, el desarrollo y los derechos de la niñez indígena. La emergencia de eventos extremos, como pandemias y huracanes, exacerba estas restricciones, revelando la fragilidad de los medios de vida tradicionales y profundizando las desigualdades ya existentes. Frente a este panorama, el Observatorio en Seguridad Alimentaria y Nutricional (OBSAN) realizó la investigación sobre «el estado de la inseguridad alimentaria y nutricional de la población de cinco tribus tolupanas de la Montaña de la Flor, en los municipios de Orica y Marale, en Francisco Morazán», entre junio y diciembre de 2020. El estudio

se desarrolló mediante un levantamiento antropométrico a 295 infantes menores de cinco años y la aplicación de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) en 249 hogares (OBSAN, 2021). Este artículo muestra la evaluación del estado nutricional infantil y las condiciones de inseguridad alimentaria en los hogares, a partir de una aproximación cuantitativa, descriptiva y de corte transversal. El análisis se complementa con una revisión teórica que incorpora enfoques de derechos humanos, interculturalidad y resiliencia comunitaria, con el propósito de comprender las dinámicas estructurales que configuran la situación alimentaria y nutricional de esta población.

La pertinencia se fundamenta en la poca información sobre la SAN en pueblos indígenas hondureños y la necesidad de generar conocimientos que orienten políticas públicas diferenciadas. Estos datos están en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2, «Hambre Cero», y el ODS 3, «Salud y bienestar» (ONU, 2015).

2. Fundamentación teórica

2.1. Seguridad alimentaria y nutricional

La seguridad alimentaria y nutricional (SAN) ha sido reconocida como un derecho humano inalienable que implica la disponibilidad estable de alimentos inocuos, nutritivos y culturalmente apropiados, así como el acceso físico y económico a los mismos (Lienhard, 2015). La Agenda 2030 sitúa este derecho en el centro de los ODS, subrayando que su consecución depende de la interacción entre factores productivos, socioeconómicos y ambientales (FAO et al., 2020). La literatura concibe la SAN como un sistema sustentado en cuatro dimensiones interdependientes—disponibilidad, acceso, consumo y utilización biológica, articuladas sobre un eje transversal de estabilidad— cuya integración resulta indispensable para garantizar dietas adecuadas y sostenibles (FAO, 2011; Lienhard, 2015, p. 10; Moreno Jiménez, 2018, p. 25).

2.2. Sistemas alimentarios y determinantes estructurales

Los sistemas alimentarios comprenden los entornos, actores y procesos que median entre la producción y el consumo de alimentos. Su configuración incide directamente en la calidad de la dieta y, por ende, en la SAN (FAO et al., 2020). Lienhard (2015) indica que en América Latina los sistemas alimentarios tradicionales indígenas han sufrido procesos de erosión vinculados a factores como la expansión de los modelos agroexportadores, la apropiación de tierras y la pérdida de diversidad biocultural. Destaca también cómo la vulnerabilidad alimentaria se intensifica por fenómenos adicionales como el cambio climático, la degradación de recursos naturales y conflictos sociopolíticos, elementos que agravan las brechas nutricionales especialmente en comunidades rurales e indígenas (pp. 11, 24).

2.3. Pueblos indígenas y seguridad alimentaria en América Latina

A pesar de custodiar aproximadamente 80 % de la biodiversidad mundial, los pueblos indígenas enfrentan tasas de pobreza y desnutrición superiores al promedio nacional. Estas disparidades se explican por procesos históricos de marginación, racismo estructural y la precarización de sus derechos colectivos sobre territorios que sostienen sus sistemas alimentarios tradicionales (Lienhard, 2015, p. 8). Asimismo, UNICEF (2012) reporta que en Honduras la niñez indígena y afrohondureña presenta indicadores críticos en salud, educación y acceso a servicios básicos, aspectos estrechamente vinculados al derecho a la alimentación adecuada (p. 126).

2.4. El caso tolupán: territorio, cosmovisión y crisis alimentaria

En la Montaña de la Flor (Francisco Morazán), los tolupanes han visto afectada su SAN por la presión de actividades extractivas, la tala ilegal y el avance de la frontera agroindustrial (Acosta, 2016). Estas dinámicas han alterado sus estrategias de subsistencia —agricultura de roza, caza, recolección e intercambio solidario— y han comprometido la resiliencia de sus sistemas alimentarios comunitarios (Torres Álvarez, 2013). La pandemia de COVID19 y los huracanes Eta e Iota intensificaron la precariedad: 87.5 % de los hogares reportó pérdidas en medios de vida y 86.08 % se ubicó en inseguridad alimentaria moderada o severa según la FIES (OBSAN, 2021).

2.5. Desnutrición infantil como expresión extrema de la inseguridad alimentaria

La desnutrición infantil sintetiza la interacción entre déficits alimentarios, pobreza y enfermedades. La OMS (2008) establece los indicadores antropométricos imprescindibles para su diagnóstico: talla para la edad (T/E), peso para la edad (P/E), peso para la talla (P/T) e índice de masa corporal para la edad (IMC/E). En comunidades indígenas hondureñas, factores como el bajo nivel educativo en mujeres, la pobreza del hogar, la estatura de la madre y el bajo peso al nacer se correlacionan significativamente con la desnutrición crónica (Moreno Jiménez, 2018). En la población tolupana estudiada, la prevalencia de baja talla severa alcanzó 30.07 % y la delgadez severa 12.42 %, muy por encima de los promedios nacionales (OBSAN, 2021).

2.6. Derechos de la niñez indígena y marcos de protección

La Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por Honduras en 1990, obliga al Estado a garantizar un nivel de vida adecuado y a protegerles de la malnutrición (UNICEF, 2012). No obstante, la mortalidad infantil, la pobreza multidimensional y la inseguridad alimentaria persisten como vulneraciones sistemáticas en la niñez tolupana, limitando su desarrollo físico, cognitivo y social.

2.7. Interculturalidad y resiliencia comunitaria

El enfoque de interculturalidad plantea reconocer y dialogar con la diversidad cultural en condiciones de equidad, orientando políticas públicas que fortalezcan los sistemas de vida indígenas y promuevan el bien común (Acosta, 2016). Para los tolupanes, esto implica asegurar la autonomía territorial, revitalizar prácticas agrícolas tradicionales, diversificar los medios de vida y articular la SAN con su cosmovisión, donde salud, alimentación y espiritualidad son dimensiones inseparables (Torres Álvarez, 2013).

Recapitulando, la inseguridad alimentaria y desnutrición infantil en comunidades tolupanas es el resultado de la convergencia de factores estructurales —históricos y contemporáneos— que deterioran los sistemas alimentarios locales y se traducen en altos niveles de desnutrición infantil. Abordar esta problemática exige políticas interculturales que garanticen los derechos territoriales, fortalezcan la resiliencia comunitaria y aseguren el acceso a alimentos adecuados ante crisis sanitarias y climáticas.

3. Metodología

3.1. Tipo de estudio

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y de corte transversal. Este diseño metodológico permitió capturar las condiciones de inseguridad alimentaria y desnutrición infantil de la población en un momento específico del tiempo, caracterizando la prevalencia de la malnutrición y el acceso a los alimentos en los hogares.

3.2. Ámbito geográfico y población de estudio

El estudio se realizó en la Montaña de la Flor, ubicada entre los municipios de Orica y Marale en el departamento de Francisco Morazán, Honduras. Se centró en cinco tribus tolupanas: Las Guarumas, La Ceiba, La Lima, Los Lavaderos y San Juan, con una población aproximada de 1292 personas. Estas comunidades pertenecen a los pueblos indígenas tolupanes, que, según Acosta (2016), mantienen una organización social propia, cosmovisión particular y sistemas de subsistencia basados en la agricultura de autoconsumo.

3.3. Criterios de inclusión y exclusión

Se incluyeron en el estudio aquellos hogares con al menos un niño o niña menor de cinco años, cuyos tutores legales otorgaron consentimiento informado para la participación. Se excluyeron los hogares sin presencia de menores en el rango de edad establecido, o aquellos donde no se obtuvo consentimiento.

3.4. Muestreo y tamaño de muestra

La selección de los hogares se realizó mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, dada la especificidad de la población y las condiciones logísticas de acceso a las comunidades. Se aplicó la encuesta FIES a 249 hogares y evaluaciones antropométricas a 295 niños menores de cinco años, abarcando una muestra representativa para efectos descriptivos.

3.5. Instrumentos de recolección de datos

Se utilizaron dos instrumentos principales:

- Encuesta de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES): adaptada al contexto local y aplicada a los responsables del hogar, permitiendo medir la gravedad de la inseguridad alimentaria basada en la experiencia vivida en los últimos doce meses (FAO, 2014).
- Evaluación antropométrica: se registró el peso y la talla de niños y niñas menores de cinco años, siguiendo los protocolos de la OMS para garantizar la comparabilidad internacional.

La recolección de datos se realizó mediante dispositivos electrónicos con el uso del software Open Data Kit (ODK), lo que optimizó el registro y la consolidación de datos.

3.6. Procedimientos de recolección de datos

Previo al trabajo de campo, se capacitó a un equipo de encuestadores provenientes de las propias comunidades tolupanas, fortaleciendo la pertinencia cultural y la confianza entre entrevistadores y participantes. La capacitación abordó temas de ética en investigación, uso de los instrumentos y procedimientos estandarizados de medición antropométrica.

Las encuestas y evaluaciones se realizaron en los hogares seleccionados, considerando las medidas de bioseguridad recomendadas debido a la pandemia de COVID-19. Cada dato fue validado en el momento de la captura para reducir errores de digitación y omisiones.

3.7. Variables de estudio

Se analizaron variables sociodemográficas del hogar (sexo, edad, nivel educativo del entrevistado), variables de inseguridad alimentaria y nutricional (FIES) y variables antropométricas (peso, talla, edad del niño).

A partir de los datos antropométricos se calcularon los indicadores de talla para la edad (indicador de desnutrición crónica), peso para la talla (indicador de desnutrición aguda) e índice de masa corporal para la edad, utilizando los patrones de crecimiento de la OMS.

3.8. Gestión y análisis de los datos

Los datos se procesaron y analizaron mediante herramientas de estadística descriptiva. Se calcularon proporciones, frecuencias y promedios para caracterizar la inseguridad alimentaria y el estado nutricional infantil.

La clasificación de la SAN de los hogares se realizó según los estándares de la FAO, categorizando a los hogares en situación de inseguridad alimentaria moderada y severa.

Los resultados antropométricos fueron analizados utilizando puntajes Z, siguiendo los puntos de corte recomendados por la OMS para determinar la presencia de desnutrición crónica, aguda o sobrepeso.

La investigación respetó las directrices éticas de la UNAH. Se garantizó la confidencialidad de la información proporcionada por los participantes, quienes firmaron un consentimiento informado previamente a su participación. En el caso de menores, se obtuvo el consentimiento de los padres o tutores legales.

Asimismo, se procuró el respeto a las costumbres, lenguas y valores culturales de las comunidades tolupanas, asegurando un enfoque intercultural en todas las fases del estudio.

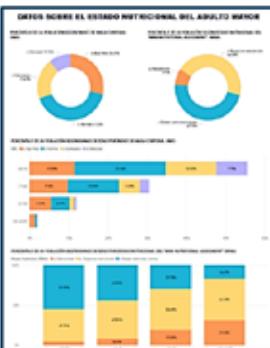
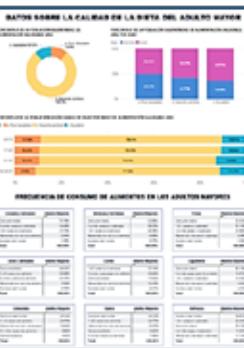
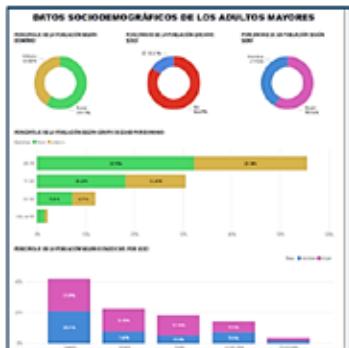
4. Presentación y discusión de resultados

4.1. Visualización dinámica de indicadores

Para brindar un panorama detallado y accesible de los hallazgos, se habilita un tablero digital (DASHBOARD) disponible en línea, que permite a lectores consultar de forma dinámica los principales indicadores sobre la población (Figura 1).

Figura 1

Dashboard: estado de la inseguridad alimentaria y desnutrición infantil en las poblaciones tolupanes, diciembre 2020



Acceso al tablero digital



Nota: Elaboración OBSAN (2025).



Acceso al tablero digital

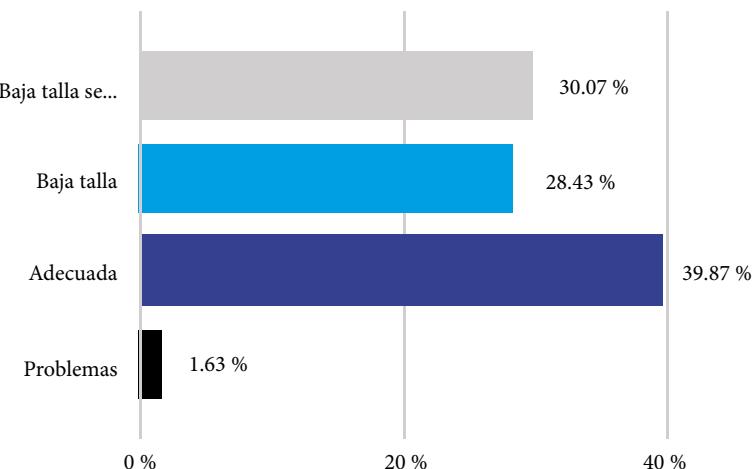
4.2. Estado de la inseguridad alimentaria en los hogares tolupanes

Los hallazgos cuantitativos confirman una situación de inseguridad alimentaria de magnitud severa en las comunidades tolupanas de la Montaña de la Flor. El 86 % de los hogares se ubica en condición de inseguridad alimentaria moderada o severa, y, particularmente, la categoría severa concentra a 5 de cada 10 familias (52.10 %). Estos valores duplican los promedios departamentales para Francisco Morazán, reportados por la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) tras los huracanes Eta e Iota (UTSAN, 2021), y cuadriplican la prevalencia nacional estimada por la FAO para 2019 (FAO et al., 2020). La evidencia respalda así la premisa teórica de que los pueblos indígenas experimentan desventajas estructurales que profundizan la pobreza y restringen el acceso a alimentos nutritivos y culturalmente pertinentes (Lienhard, 2015).

4.3. Estado nutricional infantil

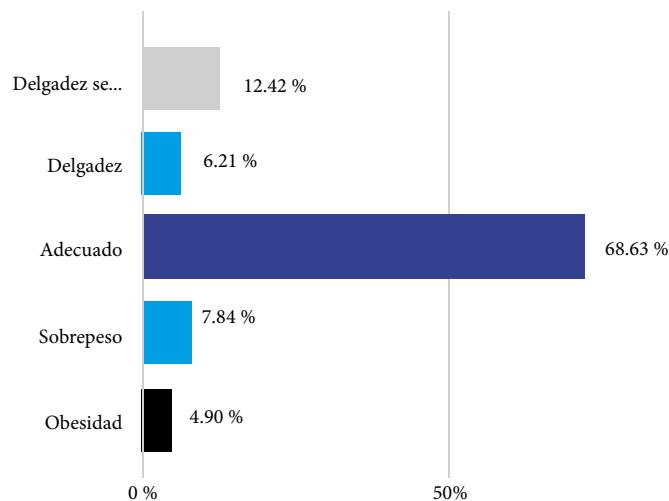
En cuanto a la situación nutricional infantil, 58.5 % de los niños menores de cinco años presenta baja talla para la edad (desnutrición crónica), siendo 30.07 % casos severos (Figura 2). Asimismo, la delgadez alcanza 18.63 % (delgadez + delgadez severa) y el sobrepeso/obesidad combinados suman 12.74 % (Figura 3). Estas proporciones superan con creces los promedios rurales nacionales (23 % de baja talla y 1 % de emaciación) registrados por la ENDESA 2019, y reflejan patrones de doble carga que ya han sido descritos entre los pueblos indígenas mesoamericanos (FAO et al., 2020).

Figura 2
Talla para la edad (T/E, desnutrición crónica)



Nota: Elaboración propia.

Figura 3
Peso para la talla (P/T, desnutrición aguda)

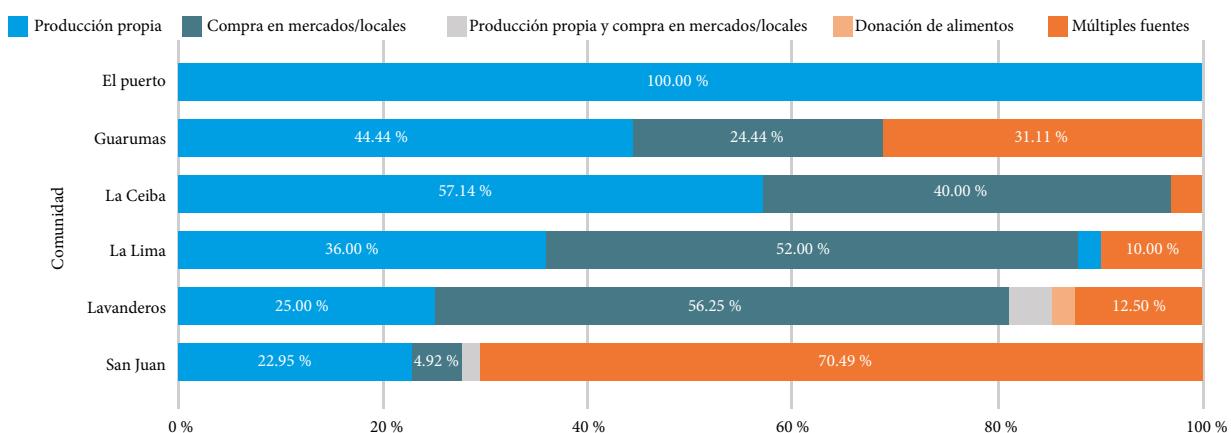


Nota: Elaboración propia.

4.4. Diferencias intercomunitarias

El análisis desagregado por comunidad revela heterogeneidades que matizan la agregación global. En Guarumas la desnutrición crónica severa asciende a 41.67 %, mientras que en La Lima se reduce a 18.75 %. Similarmente, la inseguridad alimentaria severa oscila entre 81 % en Guarumas y 86 % en San Juan. Estas brechas correlacionan con diferencias en la fuente principal de abastecimiento alimentario: producción propia domina en Guarumas (44.44 %) y La Ceiba (57.41 %), mientras que la compra en mercado prevalece en Lavaderos (56.25 %) y La Lima (52 %), (Figura 4). Tal patrón sugiere que la dependencia a la compra de alimentos exacerbaba la vulnerabilidad frente a choques de precios y pérdida de ingresos, como documenta FAO et al., 2020.

Figura 4
Fuentes de abastecimiento alimentario en los hogares por comunidad



Nota: Elaboración propia.

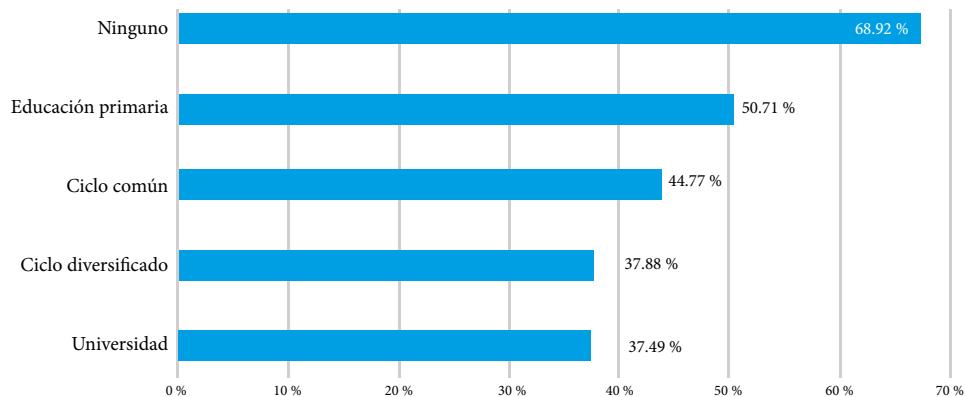
4.5. Educación y vulnerabilidad alimentaria

El nivel educativo de la persona entrevistada —mayoritariamente mujeres (94%)— se distribuye con 38.15 % de analfabetismo y 1.61 % con formación universitaria. La literatura indica que el capital educativo se asocia inversamente con la desnutrición infantil. Los datos corroboran dicha asociación: los hogares cuyo entrevistado posee al menos educación primaria presentan 18 puntos porcentuales menos de inseguridad alimentaria severa que aquellos sin escolaridad (Figura 5).

Además, donde la mujer es la jefe de hogar (93.57 %) —y del trabajo doméstico no remunerado— coincide con limitadas oportunidades de empleo remunerado, reproduciendo la brecha de ingresos y la inseguridad alimentaria, tal como advierte UNICEF (2018) para la población rural hondureña.

Figura 5

Porcentaje de inseguridad alimentaria severa en los hogares por nivel educativo del entrevistado



Nota: Elaboración propia.

4.6. Impacto de choques externos

En los hogares tolupanes, 68.27 % declara haber sufrido afectación económica por la pandemia de COVID-19, y 87.55 % reporta pérdidas económicas por Eta e Iota. Estas cifras son consistentes con el aumento nacional de la pobreza multidimensional pos 2020 señalado por UTSAN (2021). El cruce de variables muestra que la inseguridad alimentaria severa alcanza 54.51 % entre los hogares afectados económicamente por COVID-19. Similarmente, aquellos que perdieron cosechas o infraestructura por los huracanes muestran 4 puntos porcentuales adicionales de inseguridad severa. Estos resultados confirman la hipótesis de que los choques sanitarios y climáticos actúan como multiplicadores de riesgo en territorios ya estructuralmente excluidos (FAO et al., 2020).

4.7. Fuentes alimentarias y resiliencia comunitaria

Los datos revelan que la producción propia continúa siendo fuente primordial de maíz (57.83 %), frijol (61.45 %) y huevos (46.99 %). No obstante, la obtención de arroz, carnes y lácteos depende de la compra externa en más del 70 % de los casos. La erosión de la agrobiodiversidad y la tala ilegal (Acosta, 2016) reducen la autosuficiencia en

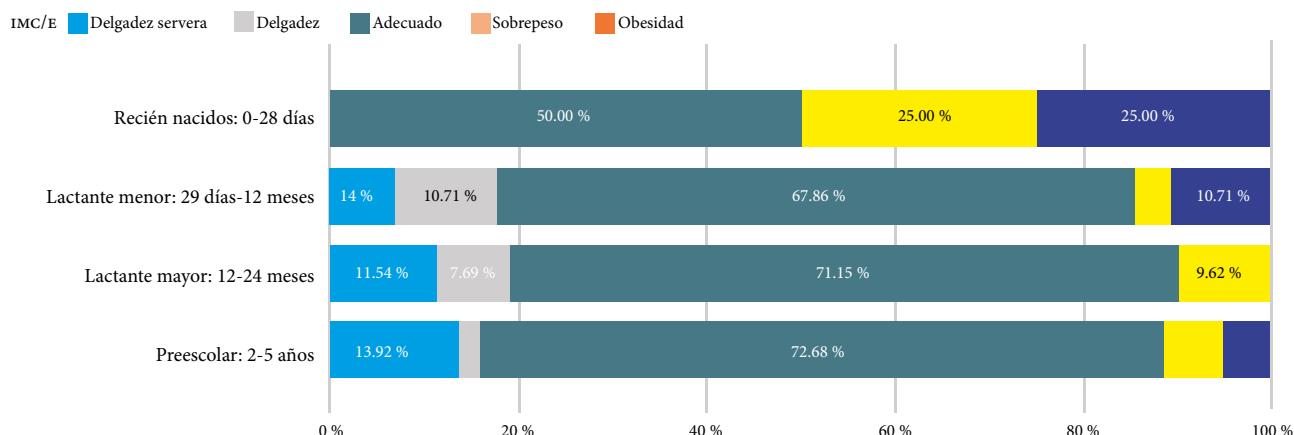
proteínas animales y cultivos complementarios, mientras que el aumento de los precios de insumos y transporte profundiza la dependencia mercantil.

Pese a ello, cerca del 27.71 % de los hogares combina múltiples fuentes (producción, compra, intercambio y donación), estrategia que expresa resiliencia colectiva y redes de reciprocidad. Las investigaciones sobre pueblos indígenas subrayan el valor crucial de prácticas basadas en principios como «la reciprocidad, la armonía con la naturaleza, solidaridad, colectividad, el cuidado y el compartir» para enfrentar las crisis alimentarias y avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles y equitativos (Lienhard, 2015, p. 34).

4.8. Transición nutricional acelerada

La presencia simultánea de desnutrición crónica y sobrepeso/obesidad, observable incluso en el subconjunto de recién nacidos (50 % peso adecuado, 25 % sobrepeso y 25 % obesidad) (Figura 6), corrobora la transición nutricional acelerada descrita para zonas rurales latinoamericanas (FAO et al., 2020). La disponibilidad creciente de alimentos ultra procesados de bajo costo calóricodenso, la reducción de actividad física y la sustitución de prácticas alimentarias tradicionales son factores determinantes (OMS, 2008).

Figura 6
Índice de masa corporal para la edad (IMC/E) por grupos pediátricos



Nota: Elaboración propia.

4.9. Recomendaciones estratégicas

Los datos muestran la necesidad de políticas diferenciales que reconozcan la territorialidad y la cosmovisión tolupán. Se recomiendan: (i) programas de asistencia alimentaria basados en productos locales y en compras públicas a la agricultura familiar; (ii) certificación y apoyo a sistemas de producción agroecológica adaptada al cambio climático; (iii) acceso a agua segura y saneamiento como determinantes sanitarios críticos; y (iv) fortalecimiento de la alfabetización nutricional en lengua materna, especialmente dirigida a mujeres cuidadoras. Estas orientaciones convergen con las recomendaciones de la política y estrategia nacional SAN 2018-2030 (UTSAN, 2018).

Los resultados manifiestan que las comunidades tolupanas enfrentan una crisis alimentaria compleja, caracterizada por una combinación de déficit nutricional, sobrepeso emergente y alta exposición a choques externos. Estas problemáticas se entrelazan con factores estructurales —pobreza, baja escolaridad, marginación territorial— que exigen respuestas intersectoriales y culturalmente pertinentes. Reconocer y potenciar los sistemas alimentarios tradicionales se perfila como vía estratégica para fortalecer la resiliencia y avanzar hacia el ejercicio pleno del derecho a la alimentación adecuada.

5. Conclusiones

La situación de inseguridad alimentaria y nutricional entre las comunidades tolupanas de la Montaña de la Flor refleja una compleja interacción de factores estructurales, coyunturales y culturales. El análisis detallado por dimensiones permite comprender con mayor precisión las particularidades y matices comunitarios que caracterizan este fenómeno y proporciona fundamentos sólidos para orientar políticas públicas específicas y diferenciadas.

5.1. Dimensión nutricional

La prevalencia de desnutrición crónica infantil (58.5 %) y delgadez severa (12.42 %) supera ampliamente los promedios nacionales rurales, lo que evidencia una grave situación nutricional. Este contexto se agrava por la coexistencia de malnutrición doble, que incluye tasas significativas de sobrepeso y obesidad, lo que indica una transición nutricional acelerada en la población infantil. La presencia simultánea de estas condiciones nutricionales representa riesgos mayores para la salud a largo plazo y genera considerables desafíos sanitarios y económicos para el Estado.

5.2. Dimensión socioeconómica

Esta dimensión resalta la situación de vulnerabilidad derivada de la pobreza estructural y la baja escolaridad predominante entre las mujeres, quienes representan 93.98 % de las personas entrevistadas. Esta condición socioeducativa limita significativamente la capacidad de adoptar prácticas preventivas de salud y aumenta la inseguridad alimentaria en los hogares, especialmente en aquellos liderados por mujeres, que sufren además la brecha salarial y escasas oportunidades de empleo remunerado.

5.3. Dimensión ambiental

Los efectos ambientales son particularmente severos debido al impacto de eventos climáticos extremos como los huracanes Eta e Iota y la pandemia de COVID-19. Estos fenómenos han incrementado significativamente la inseguridad alimentaria severa en las comunidades tolupanas, validando la hipótesis de que los efectos del cambio climático exacerbaban la vulnerabilidad en contextos étnico-territoriales marginados. La dependencia creciente del mercado externo para ciertos productos básicos también profundiza esta vulnerabilidad frente a fluctuaciones económicas y climáticas.

5.4. Dimensión sociocultural

Desde la esfera sociocultural, persisten importantes prácticas tradicionales de reciprocidad y producción comunitaria, esenciales para la resiliencia comunitaria ante crisis alimentarias. A pesar de la erosión de estos sistemas, constituyen un activo valioso que debe ser reconocido y fortalecido. La preservación y promoción de estas prácticas, alineadas con la cosmovisión tolupana, resultan fundamentales para asegurar la soberanía alimentaria y la adaptación al cambio climático. Las particularidades intercomunitarias identificadas, como la variabilidad en la desnutrición crónica entre Guarumas (41.67 %) y La Lima (18.75 %), destacan la necesidad de intervenciones diferenciadas y culturalmente sensibles.

5.5. Comunidades

Uno de los aportes centrales radica en demostrar la heterogeneidad interétnica: Guarumas presenta desnutrición crónica severa de 41.67 %, mientras que La Lima tiene 18.75 %. Esta variabilidad obliga a abandonar la lógica de intervenciones homogéneas y avanzar hacia estrategias basadas en micro diagnósticos comunitarios, respetuosas de la cosmovisión tolupana y de sus formas organizativas.

Los resultados subrayan que la autosuficiencia parcial en maíz, frijol y huevos se sustenta en conocimientos agrícolas ancestrales, como el cultivo en «mingas» y el uso de semillas criollas adaptadas a suelos pedregosos. Reconocer, proteger y potenciar estos saberes contribuye a la soberanía alimentaria y a la adaptación al cambio climático. La investigación recomienda articular estos sistemas con prácticas de diversificación nutricional, introduciendo hortalizas de ciclo corto y técnicas de conservación poscosecha, sin imponer paquetes tecnológicos exógenos que comprometan la biodiversidad y la autonomía local.

5.5. Recomendaciones

Se enfatiza en la aplicación de políticas públicas diferenciadas, que incluyen transferencias condicionadas con criterios étnicos explícitos, fortalecimiento del sistema de producción agroecológica local, implementación de servicios de salud orientados a la detección temprana de problemas nutricionales y la incorporación de productos de agricultura familiar en programas de alimentación escolar. Además, se subraya la necesidad de establecer mecanismos jurídicos para proteger los territorios frente a actividades extractivas.

Como cierre, se resalta que la inseguridad alimentaria en comunidades tolupanas no es un fenómeno aislado, sino resultado de una matriz histórica de desigualdad y racismo estructural. Por tanto, la solución requiere de un enfoque integral que promueva la dignidad, autonomía y participación efectiva de las comunidades indígenas en la gestión sostenible de sus recursos y sistemas alimentarios.

6. Referencias bibliográficas

- Acosta, L. (2016). Bien común e interculturalidad: claves al desarrollo de los tolupanes de la Montaña de la Flor. *Revista Perspectivas del Desarrollo*, 3(3), 21–41. <https://camjol.info/index.php/RPDD/article/view/2448>
- FAO. (2011). *Seguridad alimentaria y nutricional conceptos básicos*. <https://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/>
- (2014). *Escala de FIES*. <https://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/fies/es/>

- FAO, FIDA, OPS, WFP, & UNICEF. (2020). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2020*. En Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2020. <https://doi.org/10.4060/cb2242es>
- Lienhard, M. (2015). *Pueblos indígenas y políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe: una visión regional*. FAO. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i4828s>
- Moreno Jiménez, M. A. (2018). *Determinantes socioeconómicos de la desnutrición infantil en la población indígena y afrohondureña*. <https://tzibalnaah.unah.edu.hn/handle/123456789/13161>
- OBSAN. (2021). *Estudio sobre el estado de la inseguridad alimentaria y nutricional de la población de cinco tribus tolupanas de la Montaña de la Flor de Orica y Marale, Francisco Morazán*. obsan.unah.edu.hn
- OMS. (2008). Patrones de crecimiento infantil de la oms: curso de capacitación sobre evaluación del crecimiento infantil. *World Health Organization*, 7, 10-11. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241595070>
- ONU. (25 de septiembre de 2015). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Torres Álvarez, S. S. (2013). *Caracterización de la cosmovisión con respecto a la salud-enfermedad de los indígenas tolupanes de la Montaña de la Flor en la comunidad de San Juan*. <https://www.bvs.hn/TMSP/pdf/TMSP73/html/TMSP73.html>
- UNICEF. (2012). *Niñez indígena y afrohondureña en la República de Honduras*. https://www.academia.edu/11505668/Ni%C3%BDez_Ind%C3%ADgena_y_Afrohondure%C3%A1_en_la_Rep%C3%BAblica_de_Honduras
- (2018). Derechos de la niñez y adolescencia en Honduras. <https://www.unicef.org/honduras/media/176/file/SITAN-informe-2018.pdf>
- UTSAN. (2018). *Política y estrategia nacional de seguridad alimentaria y nutricional (PyENSAN) 2018-2030*. <https://foprideh.org/wp-content/uploads/2020/10/BORRADOR-PYENsan-2030-18012019-EC-SLRM-3-editado-FINAL.pdf>
- (2021). *Ánalisis de inseguridad alimentaria aguda de la CIF, diciembre 2020-septiembre 2021*. <https://obsan.unah.edu.hn/dashboard-san/insana/#>